

16 jóvenes rusos y españoles interpretan mañana en Orihuela y el 1 de mayo en Torrevieja la obra "Voces a los cuatro vientos", sobre la vida de Miguel Hernández

Orihuela, 27-04-06.-

Mañana viernes, a las 12:30 h, en el Teatro Circo de Orihuela, se pondrá en escena la obra "Voces a los cuatro vientos", drama que Jesucristo Riquelme, profesor de la Universidad Miguel Hernández, ha ideado para homenajear y difundir la figura y la obra poética del escritor oriolano. Ocho estudiantes de los cursos superiores del colegio 1237, de Moscú, y otros tantos del IES Mare Nostrum, de Torrevieja, de 16 a 20 años, darán cuerpo y voz a la poesía hernandiana y a sus circunstancias familiares e históricas. Más de sesenta personajes encarnados por dieciséis actores.

La obra fue representada en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional Infantil de Moscú el pasado día 17 en el marco del Año Escolar "Miguel Hernández".

Los ensayos comenzaron en enero cuando Riquelme se trasladó a Moscú para iniciar los preparativos con el grupo de estudiantes rusos: seis alumnos y dos alumnas. Una de las dificultades del proyecto estriba en que los ensayos, en su primera fase, han transcurrido con la mitad de los actores en Moscú y la otra mitad en Torrevieja. Los escolares torrevejenses fueron acogidos, durante su estancia en Moscú, en domicilios de estudiantes rusos y ahora se hará lo propio durante estos días por parte de estudiantes y profesores de Torrevieja.

Las concejalías de Educación y Cultura de Torrevieja y de Orihuela han programado la puesta en escena en ambas ciudades. La pieza se representará mañana en el Teatro Circo de Orihuela, y en el Centro Cultural Virgen del Carmen, de Torrevieja, el 1 de mayo, día del Trabajo.

El proyecto, organizado por la Asesoría de Educación de la Embajada de España en Moscú, con la colaboración del Departamento de Educación de Moscú y de la Consejería de Cultura y Cooperación de la Embajada española, ha recibido el apoyo de la Fundación Cultural Miguel Hernández.

Según explica Riquelme, la obra consta de numerosos cuadros teatrales que combinan los recursos aristotélicos de la identificación y la emoción (el método Stanislavsky) y los recursos propios del distanciamiento brechtiano –precisamente este año en que se conmemora asimismo el cincuentenario de la muerte del escritor alemán antifascista–. Un teatro épico y didáctico al unísono. En el drama no se escatiman los momentos líricos y piadosos del Hernández católico; ahora bien, el espectador puede extraer conclusiones de la valía y de la relevancia de un escritor que universalmente es conocido como "el poeta de los pobres". Las escenas y los cuadros son breves y relampagueantes: transcurre toda una vida (y una época clave de nuestra historia) en unos minutos y se abre el destino de toda una poesía que inundará el patio de butacas y trascenderá fuera del teatro. Para cumplir este cometido, se tiene preparada una edición bilingüe (español-ruso) de la obra, con portada del pintor Antonio

Ballesta y un amplio estudio divulgativo que acerca el espíritu hernandiano a la población rusa, desconocedora hasta la fecha de la figura de Miguel Hernández.

El éxito del intercambio, concluye Riquelme, no estriba en las actuaciones teatrales o en los recitales, sino en el descubrimiento deslumbrante de unas culturas tan diferentes y de la figura de Miguel Hernández en concreto; la voz del escritor de Orihuela alcanza a miles de jóvenes cuya lengua materna no es el español. Y se erige en un modelo de comportamiento, en un paradigma ético. Especialmente en países en los que se vive un proceso de desarrollo social y económico o con una escasa clase media o con índices bajos de alfabetización, la identificación con el poeta del pueblo y su palabra es un hallazgo revelador y eufórico. “Lo hemos podido ratificar en Filipinas, en China, en Guinea Ecuatorial, en Chile postpinochetista, en Argentina... El espíritu hernandiano, su contenido profundo, abre los ojos y predica la superación de barreras insolidarias por medio de la democratización de la educación y de la cultura”. Y es que Miguel Hernández sigue vigente. Pregonemos su voz a los cuatro vientos.